

El rey del cementerio

(Beatriz Pagés. Pág.4-5)

México es hoy país de tumbas y crematorios. INEGI reporta más un millón de muertes en 2020. Dice que no solo fue a causa de la pandemia. Lo cierto es que, en un escenario de contagios imparables hubo 40 por ciento más defunciones.

La estrategia del régimen ha consistido en meter los muertos bajo las alfombras. Siempre ha mentido sobre el número real de decesos. Le ha interesado más cuidar su imagen que enfrentar la realidad y tomar decisiones.

El millón de decesos no es un simple número. Se trata de una devastación humana, de un escenario sólo concebible en una guerra. La Revolución Mexicana produjo en veinte años 1 millón 400 mil muertos y la Cuarta Transformación está por rebasar, en solo un año, esa cifra.

Nunca habían fallecido en el país, en un tiempo tan corto, tantos mexicanos. Tantos niños, jóvenes, hombres, mujeres y ancianos. Alguien tiene que hacerse responsable de esas muertes. No son azarosas. No son casuales. Aquí hay culpables. Funcionarios que, violando códigos de ética, dejaron el territorio sembrado de huérfanos y viudas. De familias rotas.

Pongamos en su dimensión las cosas. No permitamos que la frialdad de los números nos impidan indignarnos. Esos 800 mil, un millón o millón y medio de seres humanos que ya no están, fueron víctimas de un exterminio político.

Son los muertos de un gobierno que con toda conciencia decidió no gastar dinero en realizar pruebas —porque López Gatell las consideró caras e inútiles—, que despreció la evidencia científica en la toma de decisiones, que prefirió invertir en caprichos sexenales como la Refinería Dos Bocas y el Tren Maya en lugar de salvar vidas.

Somos gobernados por una mente retorcida. Por alguien que ha puesto la salud de los mexicanos en el —último lugar de la agenda pública. Nos lo imaginamos sumido en la silla, —que le queda grande—, decidiendo el destino de los recursos: 500 millones de pesos para “enjuiciar” a cinco expresidentes, barcos a Cuba con alimentos y medicinas que no tienen aquí los niños con cáncer; 100 millones de dólares a Centroamérica cuando los hospitales y escuelas del país se caen a pedazos.

México es el tercer país con el mayor número de totales de decesos por Covid-19. De 9 millones de muertos a nivel mundial, el régimen de la 4T produjo uno. Esto no es producto de un error. Es resultado de una planificación genocida. Este millón de muertos que hoy da a conocer el INEGI no significan nada para López Obrador. Para él y su gobierno, las víctimas son cosas.

¿Por qué no tomó medidas para evitar un número tan alto de muertes? ¿Por qué se siente orgulloso de no haber contratado deuda para combatir la pandemia? ¿Por qué no le importa el deceso de la población más joven? ¿Por qué no utilizó todas las facultades de ley para salvar a México de la muerte?

Por una sola razón, señor presidente: porque usted cree que puede seguir siendo rey en un cementerio. Entre los muertos y las tumbas que ha cavado su gobierno. Y entre las fosas que multiplica día con día el crimen organizado.

Ahora regresa a Badiraguato para agradecer favores electorales. Hay que cumplirle al Chapo. No importa que hayan muerto y sigan muriendo más de un millón de mexicanos.

---ooo0ooo---

Se necesita capacitar al migrante

(Frank Durán Rosillo, pág. 6-7)

ATLANTA, GA.- José Corilo, nacido en Michoacán, considerado entre los 10 mejores carpinteros del estado, haciendo sets de televisión para CNN, mostradores de Delta Airlines, el mueble donde se firmaron acuerdos para las Olimpiadas de 1996, trabajos a celebridades, encontró que enseñarles carpintería a sus hijos en lugar de permitirles ir a la Universidad era la mejor opción dado que no tiene dinero suficiente para las colegiaturas.

“Mi hijo Mane, salió muy bueno para el futbol americano, en la escuela superior en Clayton, hasta le ofrecieron una beca para ir a la Universidad, pero lo saqué de la escuela porque en ocasiones el deporte los aleja de nuestra realidad como migrantes con necesidades, etiquetados para hacer los trabajos duros”, explica.

Sobando su frente con su mano que tiene dos dedos mutilados por accidentes con las sierras de cortar madera, José dice que la carpintería no es una actividad permanente, cuando no lo quieren pagar de manera justa, se va con sus hermanos a trabajar en la pavimentación de carreteras donde son jornadas largas, con frío o calor, pero como no se trabaja cuando llueve, hay que aprovechar los días secos.

Respecto a mis hijos, a veces uno cree conocerlos bien, así como mi padre me dijo alguna vez: “ay hijo, la escuela no es pa’ nosotros, no se nos da, mejor vamos a talar árboles para hacer tablas y vigas se venden bien”, yo veo que uno como pobre tiene que recurrir a la solución inmediata, reconozco que mi hijo es un gran deportista pero hay que comer primero, reflexiona.

Varios padres y jóvenes mexicanos fueron entrevistados por el corresponsal de Siempre, para conocer la razón de la alta deserción escolar entre mexicanos, que les impide llegar a la universidad, entre las principales son la falta de documentos; recursos económicos; influencia de pandillas; sustancias psicotrópicas; la falta de supervisión paterna debido a la gran cantidad de horas que trabajan las parejas, y en ocasiones a que no saben inglés, lo cual les impide ayudarlos en las tareas.

De la guerra de Iraq a educar niños migrantes

Muchos condados han hecho grandes esfuerzos para ayudar a la comunidad latina predominantemente mexicana, contratando profesores bilingües, asesorándolos. En casos como el de la ciudad de Forest Park, donde existe una gran comunidad mexicana, la investigación de Siempre, encuentra a el profesor Héctor Gutiérrez, veterano de guerra del Ejército de los EU, casado con mexicana, quien explica que decidió dedicarse a la profesión de maestro de educación elemental, gracias a los programas del Army, y considera que “nada es mejor que enseñar a mis niños”.

Explica que luego de la guerra en Iraq, aprendió que la educación es la mejor herramienta para evitarla, por lo que determinado decidió dedicarse a enseñar, pero cuando vio que existe tanta necesidad entre los alumnos, sus familias, de este poblado suburbio al sur de Atlanta, decidió enfrentar otra batalla, la de ser candidato a concejal, cargo que ganó de manera independiente, sin dinero, ni partido para la campaña, y con la indiscutible determinación de ayudar a la comunidad que solo tienen presente en campañas comerciales, en las declaraciones políticas, pero son olvidados en la realidad, una realidad en la que pareciera que alguien no quiere que los mexicanos progresen en este país y es en la que este profesor ha hecho muchos esfuerzos por ayudar en evitarlo.

Cónsul Javier Díaz de León promueve becas a universitarios

Javier Díaz de León, Cónsul General de México en Atlanta, ha tenido la iniciativa de impulsar programas de vacunación para Covid, facilitando a miembros de la comunidad mexicana que se les dificulta obtenerla; organiza a varias empresas, iglesias y organizaciones sin afán de lucro durante la pandemia para hacer llegar despensas a los migrantes que perdieron su trabajo; ahora impulsa los programas educativos para los mexicanos con varias universidades de Georgia, Tennessee y Alabama.

El funcionario explica que a diferencia de otros estados como California y Texas, en Georgia estamos viendo a la primera generación de jóvenes que llegan a la universidad, a quienes sin importarnos su condición migratoria se les facilitan recursos que el gobierno de México aporta, junto con donaciones de empresas y que las mismas universidades públicas y privadas, igualan para duplicar la cantidad.

El diplomático explicó que el auge de las procesadoras de pollo en Gainesville, Georgia, ha atraído a demasiados connacionales, donde casi la mitad de la población son mexicanos, en los cuales el cónsul ha enfocado los esfuerzos para motivar la educación y el reforzar aspectos en los que en muchas ocasiones los jóvenes recurren al abandono de la educación universitaria.

Díaz de León, evalúa que mientras el 6 por ciento de la población de Georgia son mexicanos, aproximadamente, —en muchos casos, parte de ellos, se les considera población flotante porque ellos son movilizados por las constructoras—, en la ciudad de Gainesville se concentran muchos de ellos de los cuales la primera generación empiezan a tener aspiraciones de estudiar en una universidad, lo que vamos a apoyar con instrucciones del Gobierno de México y la Cancillería, por lo que la promoción y ejecución del programa se hace principalmente en redes sociales.

Las becas que se les están entregando a los jóvenes, corresponde a un programa para canalizar apoyos en el programa de nombre IMEBECAS, que son becas entregadas por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, programa iniciado en el 2005, que prosperó más rápido en estados donde ya había crecido la segunda generación de mexicanos inmigrantes.

Originalmente cuando se creó este programa se hizo para canalizar los fondos a inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos para educación para adultos. A través del esquema de plazas comunitarias mediante los cuales los inmigrantes que dejaron inconclusos sus estudios, pueden desde aquí de manera remota, continuar hasta concluir y obtener diplomas desde alfabetización hasta secundaria.

Entonces los fondos se amplían en el 2010 al ver las crecientes necesidades de jóvenes de acceder a la educación universitaria, obviamente esto tiene que ver con una claridad del Gobierno de México de que hay una enorme necesidad por parte de miles de jóvenes que se gradúan de la escuela superior, (preparatoria) y que enfrentan tremendos obstáculos: regulatorios, financieros para sus estudios y es ahí donde queremos influir de alguna manera, explica el cónsul mexicano.

Destaca que ahora más que nunca debido a que ayudamos en las aspiraciones de los “Dreamers”, —soñadores— que por no haber nacido en EU no tienen acceso a las ayudas y a quienes se les ha dificultado mucho el obtener educación universitaria, estamos acelerando la promoción y ejecución del programa.

IMEBECAS, explica Javier Díaz de León, opera con recursos del Gobierno de México, presupuestado y aprobado por el Congreso, como parte del presupuesto de Relaciones Exteriores, en el que hay un componente dedicado a este fondo, y lo que hacemos es en el caso de la educación superior, es que toda la red consular emite una convocatoria a instituciones educativas mediante lineamientos del IME para que los consulados puedan destinar fondos en el programa en que las universidades, —privadas y públicas—, puedan canalizar a los estudiantes mexicanos que mas lo necesiten, y la ventaja del programa es que las universidades duplican la cantidad de las aportaciones, y los consulados, ni funcionarios del gobierno tienen influencia alguna en la selección de los beneficiados, ya que son comités neutros los que los administran.

---ooo0ooo---

El juego de la sucesión y los ingenuos

(Morelos Canseco Gómez, pág. 24-25)

Políticamente la elección federal del 2024 inició el 7 de junio pasado, y con ello el comienzo de los comicios presidenciales de ese año. Otra cosa será el arranque del proceso electoral 2023-2024 y los componentes que implica: coaliciones, registro de plataformas electorales, precampañas, campañas, jornada comicial, resultados, quejas e impugnaciones, constancias de mayoría y declaratorias de la elección. No siempre los tiempos electorales coinciden en toda la línea con los tiempos políticos.

Si acorde a esa premisa ya está en marcha la próxima elección presidencial, lo está la sucesión en el poder ejecutivo federal. A esa lógica obedecen, pero también a una estrategia más sofisticada, las expresiones del presidente Andrés Manuel López Obrador sobre las personas que podrían recibir la estafeta de buscar el voto popular el primer domingo de junio de 2024. En varias ocasiones ha expuesto que en el movimiento que encabeza hay quienes con mérito podrían asumir esa responsabilidad.

¿Por qué el Ejecutivo querría “adelantar tiempos” y abonar a un escenario de hipotética disminución de su preeminencia política al abrir el juego sucesorio? ¿Acaso la persona que en detrimento de la gestión de gobierno ocupa su tiempo en pensar y actuar política y electoralmente, tendría un descuido de esa naturaleza? ¿Quién, como el Ejecutivo de la Unión, se dedica íntegramente a hacer política, podría abrir flancos para su debilitamiento?

Tratándose de la cuestión más emblemática para el sistema político mexicano y para el discurso obsesivo de la transformación, no puede pensarse sino en una planeación rigurosa y sistemática.

Apunto unas pinceladas del entorno: (i) el balance de los comicios de este año otorga al partido del gobierno la mayoría relativa en la Cámara de Diputados y la posibilidad de la mayoría absoluta con sus alianzas electorales (no del todo sencillas, pero factibles), así como 11 gubernaturas; (ii) el resultado permite lograr la aprobación del presupuesto anual de egresos y de la cuenta pública analizada por la Auditoría Superior de la Federación, y en 16 entidades federativas la responsabilidad del ejecutivo local recaerá en la persona postulada por el MRN y en dos más por partidos aliados, antes de las resoluciones de los tribunales electorales, con sus lógicas consecuencias de la acción territorial para la jornada comicial de 2024; y (iii) el pertinaz ejercicio de concentración del poder -por vías formales e informales- que ha llevado a cabo el titular del Ejecutivo Federal.

¿Necesidad o descuido al colocar la sucesión presidencial en la narrativa del poder antes de culminar el tercer año? No es una ni otro; sólo astucia de quien conoce tanto los antecedentes como el presente, y opta por generar una provocación a las oposiciones bajo la divisa de divide et impera.

En un escenario de polarización política, crisis del sistema de partidos, coalición electoral del PAN, PRI y PRD que se convierte en coalición parlamentaria y evaluación razonable de que esa estrategia de entendimiento y alianza es la que hizo factible el resultado electoral que permite incrementar curules a los futuros grupos parlamentarios, parece evidente que por ahora la opción para competir realmente por la magistratura ejecutiva electoral federal en 2024 es la articulación de una nueva coalición con la base de 2021.

Quien domina al MRN y ha impulsado que esta formación partidaria adopte connotación hegemónica, al tiempo que concentra en la presidencia el mayor poder del Estado que le sea posible, no necesita referirse a la sucesión presidencial hacia el interior de su movimiento o del gobierno que encabeza. La referencia es para los de enfrente.

En la tradición de las sucesiones presidenciales del siglo pasado, a partir de 1940 el fulcro fue el Ejecutivo Federal en funciones. No amplió, pero con partido hegemónico y aún con partido dominante, la clave fue el vértice real del partido en el poder. En las sucesiones presidenciales del presente siglo, afirmándose la alternancia, se aprecian con mayor claridad los procesos de formulación de las postulaciones del partido en el poder y de las formaciones partidarias en la oposición.

Quizás por eso debería llamarnos la atención que ante la “apertura” del Ejecutivo de la Unión, cuya lógica es la del partido en el poder, desde las oposiciones algunos sean arrastrados a esta arena.

¿Acaso hay duda de que -al día de hoy- Andrés Manuel López Obrador definirá la candidatura del MRN para el 2024? El juego es claro: encarta y soslaya; encarta y ajusta; encarta y deja caer la afirmación de que la carta será la propia. Ejemplifico, ¿alguien podría creer que desde las representaciones diplomáticas en la ONU o ante los Estados Unidos, puede obtenerse esa candidatura? Por otro lado, uno dijo sí quiero y otro afirmó que estará en la boleta. Expresarse urbi et orbi no creo que implique mayor preocupación para el fulcro de la decisión, pero cada quien su juego.

En las oposiciones el proceso de postulación de quién irá en pos de la presidencia de la República ha tenido otras pautas, que obedecen a lógicas internas particulares. En el 2000, 2006, 2012 y 2018, las candidaturas de las oposiciones tuvieron su ritmo interno y frente al poder. Tres fueron exitosas y las tres tuvieron el ingrediente de la coalición. Sin embargo, esas alianzas fueron a partir de la definición del abanderado para la presidencia de la formación política preponderante en la futura coalición (Fox, Peña y López Obrador).

¿Dónde está la trampa? Y dos ya han caído en ella. La trampa está en que si la viabilidad de las oposiciones en 2024 requiere la coalición, la manzana envenenada que coloca el Ejecutivo Federal es la tentación de adelantar fases de un proceso complejo, sin cumplir con las etapas previas.

Para llegar a esa hipotética coalición de 2024 faltan los comicios locales de 2022 para renovar el poder ejecutivo en Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas, y de 2023 en Coahuila y México. Faltan tiempo y hechos políticos para la mejor toma de decisiones rumbo a una alianza con una postulación competitiva.

Cuando el dirigente nacional del PAN perjudica al Gobernador de Yucatán, Mauricio Vila, al lanzarlo al ruedo y Enrique de la Madrid Cordero come ansias y levanta la mano, responden a la lógica del dirigente real del partido en el poder, sin valorar que son otros los factores y los tiempos para articular una propuesta, conformar una coalición y seleccionar una candidatura.

En el juego de la sucesión a uno le sobra el colmillo y otros exhiben la ingenuidad.

---ooo0ooo---